



Mario Vargas Llosa
Sueño y realidad de América Latina

A R C A D I A

MARIO VARGAS LLOSA,
Sueño y realidad de América Latina, Arcadia, Barcelona, 2010, 96 pp. ISBN 978-84-937025-2-6.

EL Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, ensayista cultural y político y uno de los intelectuales más reconocidos universalmente, como justifica la sobrecubierta que Arcadia nos ha recopilado acerca de la obra que nos concierne, *Sueño y realidad de América Latina*, nos acerca en tres breves escritos: *Sueño y realidad de América Latina*, *El nacimiento del Perú* y *El Inca Garcilaso y la Lengua General*, a una nueva visión y entendimiento del *folklore* mítico que Latinoamérica ha legado a la literatura universal pero que en determinadas ocasiones, se ha visto impregnado de falaces reinterpretaciones de lo que sociológicamente es hoy América Latina.

La alteridad ha estado presente en la cultura occidental desde la antigüedad, llegando, en determinadas ocasiones, a ser calificada como mera barbarie y sinónimo de salvajismo. Con el humanismo del Renacimiento y —por descontado— con el descubrimiento de América, parcialmente relatado en los diarios y crónicas del almirante Cristóbal Colón, se abre un nuevo camino hacia el conocimiento de esa alteridad, reconocida ahora en los indígenas, encontrados éstos en lo que Colón denominaría “El Paraíso Terrenal”, haciendo clara referencia a los recientes descubrimientos territoriales del continente americano. Vargas Llosa, a través de esta genealogía cultural y este recuerdo de los orígenes folclóricos latinoamericanos, nos hace recordar la infinidad de mitos, leyendas e invenciones que los europeos han proyectado sobre América y se cuestiona continuamente qué significado posee hoy en día sentirse parte de Latinoamérica. Como bien dice el propio Vargas Llosa: “Confundir la realidad con la ficción siempre ha tenido consecuencias trágicas para la humanidad”; el propio Heródoto, en sus famosas investigaciones históricas, recogió y describió aspectos salvajes e inhumanos que realizaban los bárbaros vecinos, acusándolos vilmente de antropofagia y de vivir en una especie de universo paralelo donde reinan la magia y la ficción, mostrando de forma continua, los primeros signos de etnocentrismo en Occidente. Auténticas visiones eurocentricas, como indica Vargas Llosa, son las que han continuado caracterizando a América —desde su descubrimiento— y que, desde el principio, han eludido los principales valores que deben prevalecer en toda sociedad: libertad, igualdad y fraternidad, recordando de esta forma el famoso lema que resaltaría con vehemencia la Revolución Francesa y que Vargas Llosa acoge positivamente en favor de una democracia que crea en valores como la igualdad, la comunicación, el respeto de las costumbres, la religión y la cultura latinoamericana. Apuesta también por las tesis y la postura revolucionaria que algunos defensores de indias, como fue el fraile hispano Fray Bartolomé de Las Casas, consiguieron; manteniendo una mirada plenamente humanista y lidiando contra las abyectas justificaciones en torno a la popular tesis aristotélica de la servidumbre natural, aplicada sobre los indios de América, que defendieron algunos doctos del Siglo de Oro español.



“¿Por qué lo que es malo para los europeos es bueno para los latinoamericanos?” La respuesta de Vargas Llosa es bastante evidente: por todas esas realidades ficticias que, con ojos eurocéntricos, han contaminado la historia y cultura latinoamericana, todo ello ha acercado y enseñado a Occidente a no reconocer las raíces culturales que América Latina propaga. Esas realidades ficticias de América y los indígenas han servido al europeo para ofrecer tanto críticas ocultas de sus propias sociedades, Michel de Montaigne y posteriormente el ilustrado Denis Diderot serían ejemplos prolíficos de ello, como también para mostrar el estado de bienestar dentro de la expresión artística, como bien esbozó con los tahitianos el pintor posimpresionista francés, Paul Gauguin; pero no han servido para precisar lo que realmente conforma la cultura y la población de América Latina. El humanismo actual debería lidiar con esos fantasmas que atentan contra la cultura y acercar, como hemos dicho, a cada sociedad a las raíces transculturales que nos unen, ofreciendo concordia y no viejos aires de conquista y colonización que hasta ahora nos han sido transmitidos, esto es expresado espléndidamente por Vargas Llosa en su pequeño escrito acerca de *El nacimiento del Perú*. Ya le hizo exhalar Francis Ford Coppola, a propósito de la colonización estadounidense de Vietnam, al capitán Kurtz en *Apocalypse Now*, adaptación cinematográfica de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad —*¡El horror! ¡El horror!*—. Ese mismo sentimiento nos lo transmite literariamente Vargas Llosa al quedarnos únicamente lectores, historiadores y curiosos con la subjetiva visión del mito y la colonización, cuando lo que también se debería de compartir al observar a las sociedades latinoamericanas son la auténtica historia de la cultura, la racionalidad propia del ser humano en sociedad y la mirada objetiva que, manteniendo la opinión de Vargas Llosa, debería ocupar gran parte de la actual mirada hacia América Latina.

En su último escrito, *El Inca Garcilaso y la Lengua General*, Vargas Llosa nos muestra la visión transcultural que compartían tanto la persona como los escritos de uno de los mejores prosistas hispano-peruanos del Siglo de Oro, Gómez Suárez de Figueroa, también llamado Inca Garcilaso de la Vega. La mestiza literatura que realiza junto con la propia melancolía cultural hacen de este literato e historiador un maestro en mirar allende del mar. Esa mirada transcultural es la que debe prevalecer cuando miramos cara a cara a América Latina y no cuando miramos a hurtadillas, quedándonos tan sólo con unos prejuicios culturales que nosotros mismos hemos forjado a través de los siglos. Es preciso concluir esta asimilación cultural que desea matizar Vargas Llosa con una atenta anotación que realiza durante todos los escritos: “América Latina no puede renunciar a su diversidad cultural que hace de ella un prototipo del mundo”. Ciertamente es que América Latina conserva gran parte de las raíces del actual Occidente y que con certera mirada antropológica y clara aceptación en el plano de la igualdad y la libertad, debemos hacer, en mi opinión, de esta importante cuestión socio-cultural que nos plantea Vargas Llosa, una apuesta segura por el respeto, el humanismo y el diálogo intersubjetivo entre culturas.

Sergio García Guillem